

**A TRAVÉS DEL ESPEJO:
EL PROCESO DE CONCIENTIZACIÓN EN
MUNDO, DEMONIO Y MUJER**

*Nancy M. Kason
The University of Georgia*

Hay golpes en la vida,
tan fuertes...; Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios;
como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...
;Yo no sé!

César Vallejo
Los heraldos negros

Mundo, demonio y mujer (1991) es una novela en la que le acompañamos a la protagonista en un momento de crisis espiritual, emocional, social y existencial, el cual le sirve de iluminación en su búsqueda de auto-realización. El proceso por el que sufre, la lleva a una toma de conciencia en relación con las múltiples facetas de su vida que le permite forjar su propia identidad y su independencia intelectual.

A Rima de Vallbona, le ha interesado por mucho tiempo indagar en el enigma del dolor no sólo de la mujer sino de todo ser humano. Desde su primera novela, *Noche en vela* (1968), la distinguida autora costarricense ha explorado el mundo pesadillesco de tormento, soledad y dolor que les aflige a todos. A esta novela le siguen dos colecciones de relatos, *Polvo del camino* (1971) y *La salamandra rosada* (1979). En la primera, Rima estudia la necesidad de evadir una realidad insostenible por abusos como el incesto y la discriminación racial, y en la segunda, combina sus preocupaciones quintaesenciales con viñetas infantiles. *Mujeres y agonías*, una colección de cuentos escritos entre 1971-75 y publicada en 1982, revela una solidaridad muy emotiva con todo ser angustiado que lucha cotidianamente contra de la hostilidad y la agresividad del mundo contemporáneo. En su segunda novela, *Las sombras que perseguimos*

(1983), explora el quehacer literario, la escritura y la relación entre el lector y el escritor. Luego se publican tres colecciones de cuentos, *Baraja de soledades* (1983), *Cosecha de pecadores* (1988), y *El arcángel del perdón* (1990), en las que Rima indaga en las motivaciones psicológicas de sus personajes y nos ofrece retratos, a veces grotescos, de una variedad de perspectivas y grupos sociales. En su tercera novela, *Mundo, demonio y mujer* (1991), Rima examina los múltiples impedimentos que la protagonista tiene que sufrir y superar antes de poder llegar a una toma de conciencia activa que la lleva a realizar la liberación de su ser. La autora sigue esta trayectoria temática en su última colección de cuentos, *Los infiernos de la mujer, y algo más...* (1992).

Mundo, demonio y mujer es una novela cuyo estilo directo complementa la sofisticación técnica de su desarrollo. Estructuralmente, la novela está dividida en veinticuatro capítulos con una organización interna tripartita. La primera página de cada capítulo consiste en una serie de epígrafes, usualmente dos, por un lado citando artículos que aparecieron en publicaciones como El Monitor Feminista, la revista Ms., el San Juan Star, Américas, y por el otro, citando a varios escritores como Julia de Burgos, Ana María Fagundo, Jorge Luis Borges, Lewis Carroll, Kahlil Gibran, y Virginia Woolf, entre otros. De esta manera, Rima introduce en su novela sucesos de la actualidad y de la importante historia reciente durante la cual el movimiento feminista ha realizado cambios fundamentales en la lucha por la igualdad real, desenmascarando la retórica apaciguadora. Al mismo tiempo, incluye citas de algunos de los escritores más distinguidos, entre las cuales entretije sus observaciones personales y comentarios críticos junto con referencias intertextuales.

La segunda parte de cada capítulo, consiste en la historia de Renata, una mujer que está pasando por uno de los momentos más difíciles de su vida. Alterna el uso de viñetas actuales, recuerdos nostálgicos de la niñez, el noviazgo apasionado en París con Antonio—el hombre con quien se casaría, cartas escritas por diferentes personajes, y experiencias en congresos sobre la literatura. Al no presentar los sucesos en ningún orden ni específico ni cronológico, Rima se sirve del acercamiento que mejor desarrolla la íntima caracterización emocional de Renata, lo que le hace a su protagonista una figura muy compleja y multidimensional en su proyección humana. En la tercera sección de cada capítulo la narradora describe una experiencia, usualmente pesadillesca, que Renata ha tenido, y cierra cada capítulo con una visión chocante de su vida.

La estructura física de la novela nos ofrece una visión collage de la vida de Renata a la cual nos acercamos continuamente a lo largo de la lectura. Sin embargo, el desarrollo de la protagonista sigue un proceso psicológico de madurez mediante el cual Renata realiza una toma de conciencia de su situación y actúa para liberarse. Desde nuestra óptica, hay vínculos muy fuertes entre esta toma de conciencia y las teorías de Lacan sobre el proceso de reconocimiento que el crítico francés ejemplifica con su descripción de la etapa del espejo en el desarrollo de la independencia y de la identidad del niño.

Uno de los puntos centrales de desacuerdo entre una ideología humanística y las teorías post-estructuralistas, es la idea del "sujeto" en contraste con el "individuo." Mientras que el post-estructuralismo rechaza la idea de que el ser humano es el centro de significado alrededor del cual se elabora el mundo, Lacan pone énfasis en lo que él considera el factor que determina la subjetividad, que es el punto crítico durante el cual nos iniciamos dentro del orden simbólico del lenguaje. En su *Ecrits*, Lacan ejemplifica esta perspectiva con lo que denomina la etapa del

espejo como formativa de la función del “yo” en la realización de la experiencia psicoanalítica (122-27). Lo esencial de esta teoría es que antes de que un niño adquiriera un uso simbólico del lenguaje, pasa por un proceso durante el cual empieza a reconocer la diferencia entre su cuerpo y el mundo que lo rodea. En nuestra opinión, esta teoría nos proporciona la clave para nuestro análisis de *Mundo, demonio y mujer*, en particular para el estudio de la toma de conciencia de la protagonista como mujer y como escritora.

Se puede dividir la etapa del espejo en tres fases diferentes. La primera fase ocurre cuando el niño, con habilidades motrices subdesarrolladas que lo hacen moverse en una manera torpemente desunida, por fin percibe una imagen unida y controlada en el espejo. Durante esta fase, si el niño está con un adulto, no puede diferenciarse del adulto ni puede diferenciar su cuerpo de su reflexión.

Renata, la protagonista, es profesora de literatura, crítica literaria, escritora, colega, madre, esposa, amiga, mujer. Aunque a lo largo de su vida todas estas facetas contribuyen a su concepto de identidad en una manera u otra, central a su proceso de toma de conciencia es su papel de escritora.

A pesar de que su esposo desea mantenerla dependiente de él para todo, y especialmente en cuanto a cómo ella percibe su concepto de identidad, es a través de la escritura que la protagonista logra afirmar su independencia. Desde joven, Renata había buscado expresar sus inquietudes a través de su literatura. De niña, antes de que supiera leer, Renata inventaba aventuras exageradas de su primer personaje imaginario, Bultillo, que le “leía” a su hermano Santi:

Así, cuando supe leer, ocurrió en mí un extrañamiento al comprobar que si se leía el mismo libro varias veces, cada lectura era la repetición monótona de la misma historia con las mismas palabras, los mismos personajes y los mismos sucesos. En cambio la versátil lectura mía, fuera de los límites de la letra, aunque procediera del mismo texto, era siempre otra, rica, variada, estimulante. Con un solo libro diverso como el mío yo podría pasarme el resto de la existencia sin necesitar otra lectura. (274)

Más tarde, su maestro don Abelardo, quien fue el primero en reconocer su aptitud literaria, le aconsejó que no utilizara su escritura como un instrumento de protesta y polémica. Pero Renata le informa que: “La culpa de que no le preste atención, es suya, don Abelardo, por haberme iniciado en los vericuetos de mitos, estética, metáforas y todo el laberinto de libros y papeles en los que usted vivió inmerso... En los que hoy me hundo yo también para aliviar mi dolor, frustraciones, agonías...” (27).

Después de casarse, Renata quería continuar sus estudios avanzados mientras cumplía con su papel de esposa y de madre. Sin embargo, las exigencias de su esposo, quien superficialmente apoyaba sus metas intelectuales, descontaban la importancia de su programa académico:

(...) él la aniquilaba con las exigencias de una casa impecable, un hogar en orden, los embarazos seguidos y después, “podés llegar lejos, Renata, tenés talento artístico. Si estudiaste, no vas a dejarlo todo a medio hacer. Debés terminar la licenciatura, sólo te falta la tesis. Con poco esfuerzo terminás. Renata, traeme un vaso de agua. Renata, llego tarde a cenar. Renata, el bebé llora, debe estar con hambre, el muy glotoncito vuelve a pedir el biberón. Renata, sacámele

punta al lápiz que así no puedo seguir escribiendo. Renata, traeme la chequera pues hay que pagar las cuentas del mes y no sé ni cómo estamos de deudas. Renata, supongo que ya tenés todo listo para la fiesta de esta noche y ya sabés, a ponerte muy guapa para que te admiren y digan lo hermosa, elegante y atractiva que es la mujer de Antonio Rodríguez Swanson (...) (108)

A pesar de la actitud de su esposo, Renata siguió escribiendo un párrafo aquí, otro allá, a las altas horas de la noche que era el único tiempo que podía dedicarle a la tesis. Aún después de terminar el doctorado, Antonio no quiso darle importancia al trabajo de Renata, como si fuera frívolo e insignificante: "No olvidés, Renata, lo que importa es mi carrera y que llegue pronto a la cumbre, porque ¿tiene alguna importancia tu literatura, tus clases, y tu tanto garrapatear cuentos, novelas y poemas? Lo tuyo es pérdida de tiempo, bien lo sabés. Lo mío es lo que cuenta" (220). A lo largo de su matrimonio, Antonio le repetía esta opinión una y otra vez, como si formara parte de un programa de lavado de cerebro:

(...) recordá siempre, Renata, que lo que cuenta es mi carrera, es importante que lo tengás presente en todo momento, lo que vos hacés no tiene trascendencia alguna, unas clasecitas que jamás te darán de comer, unos cuentos y novelillas de medio pelo como para pasar el tiempo, ¡ni comparar lo tuyo con lo mío!, además, se sabe bien, todo mujer debe supeditarlo todo al éxito de su marido, no lo olvidés si no querés crear problemas en nuestro matrimonio. (87)

Así que Antonio utilizaba la adoctrinación, las amenazas psicológicas y el chantaje emocional para mantenerle a Renata en una posición subyugada. En términos de las teorías de Lacan, Antonio quiere impedirle a Renata que salga de la primera fase en la que no puede el niño diferenciarse del adulto con quien está ni puede comprender la diferencia entre su cuerpo y su reflexión. Antonio le reitera a su esposa que sin él no podría mantenerse, no tendría posición social, no tendría identidad.

Sin embargo, Renata paulatinamente encuentra la fuerza de pasar por la segunda fase lacaniana, en la que la protagonista logra diferenciar la realidad de la imaginación. Lacan caracteriza la segunda fase por un cambio en la manera en la que el niño se percibe. Es durante esta fase que el niño llega a comprender el concepto de imagen y se da cuenta de que hay una diferencia entre su cuerpo físico y la reflexión de su cuerpo en el espejo.

En la estructura collage de que se sirve Rima para desarrollar su novela, entreteje episodios de la vida académica de Renata, en particular sobre un proyecto de investigación que Renata está realizando sobre la vida de sor María Marcela. Al comentar la motivación para su estudio, advierte Renata:

No perdás de vista lo que pretendo al desenterrar la "Vida" (como entonces se llamaban las autobiografías) de sor María Marcela. Voy a explicarme: así como Unamuno afirmaba que los personajes ficticios tenían más carne de realidad que los autores que los habían concebido, al presentar a sor María Marcela como personaje, yo pretendo insulfarle existencia de autora, la que le han negado al mantener sus papeles amontonados, envejecidos y comidos de polilla, en la Biblioteca Nacional de México, entre los textos raros. En

suma, pretendo salvar de la nada su historia, ya que a ella no la puedo sacar de donde está. (175-76)

En uno de sus sueños, Renata se encuentra con Unamuno, quien le alienta el espíritu diciéndole: “Bien hecho, mujer, muy bien. Adelante y nada de desánimos!” (237). Pero, al cavilar sobre este sueño, Renata no puede decidir de qué estaba hablando don Miguel: “si el inmortal don Miguel de Unamuno me felicita por haber defendido mis derechos de mujer rechazada y harta de humillaciones, o por los esfuerzos que hago por realizar una obra literaria que abarque la infinitud de mi cosmovisión” (237).

Renata no sólo tiene que hacer juegos malabares en su casa sino también en el ámbito profesional. Tiene que dividir el tiempo limitado que tiene para sus actividades universitarias entre las exigencias del mundo académico que requiere cierta producción de crítica literaria, y el esfuerzo de la creación personal que para ella es una forma de exteriorizar sus inquietudes más íntimas. Renata critica a los críticos, considerándose incómoda con la imposición de ciertas teorías:

(...) trataba de comprender los vericuetos del deconstructivismo, pero a veces Derrida, Culler y DeMans la sumían en espesos ámbitos de alegorías casi inaccesibles para ella que estaba acostumbrada a razonar en forma directa, clara, lineal y verticalmente simple; más bien era suya la intuición. Lo absurdo de la crítica deconstructivista, pensaba Renata, es que mientras exponen en indefinidos párrafos que no van nunca al grano, insisten en cuestionar la concepción logocéntrica de la escritura, tal como ha sido interpretada en el pasado. Ella afirmaría que quizás dicha falta de “logos” de ese tipo de análisis, sea el signo más claro de su indefinición. Más vale que esos señores muy serios que siempre tienen conclusiones lapidarias, y que se hacen llamar críticos literarios, no conozcan ni por asombro su pensamiento, porque lo considerarían herético, inconcebible para una catedrática! Críticos y escritores: aceite y vinagre, siempre juntos, pero nunca mezclados. (40)

También siente Renata cierta frustración cuando asiste a congresos de crítica literaria:

Regreso de un largo día de sesiones literarias, mesas redondas, discursos, en los que el tiempo fue matado con interminables ponencias y discusiones sobre el escritor don Mengano y la escritora doña Sutana; y que si la semiótica, el deconstructivismo, el estructuralismo, el postestructuralismo y toda la legión de ismos de la nueva crítica; y por supuesto no faltaba el falologocentrismo de las feministas; en fin, mataron el tiempo con todo el agotador galimatías de términos, conceptos y aserciones cuya presencia es inevitable en tales eventos. Mientras conduce, Renata se pregunta con desánimo si sirve de algo todo eso en la vida. (121-22)

Sin embargo, Renata reconoce la importancia de la diseminación de la escritura, no sólo para ella sino para todo escritor, por ser una forma de comunicación de las inquietudes más íntimas del ser. Al aceptar la separación que existe entre su escritura y la recepción de los críticos, la protagonista entra en la tercera fase de desarrollo que Lacan caracteriza como el momento

cuando el niño por fin se da cuenta de que la reflexión que ve en el espejo no solamente es la suya sino que también es diferente de la del "otro." Para Lacan, el sujeto necesita entrar en el reino de lo simbólico, donde la identificación se basa en la diferencia en vez de la similitud, para llegar a una comprensión del yo, y el lenguaje es el vehículo por medio del que esto se logra. Por fin, Renata llega a la tercera fase en la que, por medio de su escritura, no sólo visualiza una vida separada de su esposo sino que la realiza.

Recuerda una carta que recibió de un escritor chileno en la que éste le revela que cuando recibe cartas de otros intelectuales de América, se siente vivo en el panteón intelectual de Chile donde hace mucho fusilaron la libertad del escritor. El autor chileno expresa la importancia que tiene la diseminación para él:

Las páginas de la revista literaria de su universidad, Icaro, podrían ser la única tabla de salvación para mis poemas, y por ende, para mi trágica condición de poeta amordazado por un régimen que hace tiempo desechó la cultura y la poesía, no para llenar las necesidades básicas de los ciudadanos, sino para levantar todo un lujoso aparato ideológico estatal sostenido por fusiles, tras el cual se atrincheran ellos. (55)

Ese anhelo desesperado de la liberación es un sentimiento que comparte Renata con este escritor. La situación de Renata en la casa de su esposo en Houston tiene algo en común con la situación del escritor silenciado por la represión política. La protagonista ha realizado una toma de conciencia que le ha llevado a establecer su propia identidad y a liberarse de la dependencia que trataba de estancarla. Como el niño en la tercera fase lacaniana, al final de la novela, Renata no sólo puede distinguir entre la realidad y la fantasía de su vida (o sea, entre su ser real y la imagen que tenía de su vida), sino también entre la importancia de su vida independiente de su esposo.

Lacan no percibe una separación entre el yo y la sociedad a causa de que la adquisición del orden simbólico del lenguaje es lo que le hace social al ser humano y lo que nos define como sujetos individuales. De hecho, Lacan sugiere que el lenguaje es lo que crea la condición de la inconsciencia y que a pesar de que el individuo quisiera controlar su significado, la naturaleza del lenguaje lo hace imposible. Para Lacan, el lenguaje implica la metafóricidad, un significante en lugar de otro, y se construye a base de lo que él denomina *glissement*, dado el hecho de que cada palabra es definida por otras palabras. Aunque Lacan considera la inconsciencia el lugar de la autenticidad, admite que pertenece al reino que el sujeto jamás conocerá por la desestabilización de la relación entre el significante y el significado. Al comentar la filosofía del lenguaje en Lacan, Anika Rifflet-Lemaire afirma que:

El lenguaje constituye, por tanto, la condición de la toma de conciencia de uno mismo como entidad diferente. Es igualmente el instrumento mediante el cual el individuo adquiere autonomía y distanciamiento en relación con el mundo de las cosas reales que pone "en-sí" distintas de los conceptos que vehiculan su sentido, también distintas de las palabras o símbolos que actualizan los conceptos en la relación social de la comunicación. (102)

En *Mundo, demonio y mujer*, Rima de Vallbona examina la crisis que experimenta su protagonista al mirarse en el espejo hasta su toma de conciencia de la represión en la que existía, producida por las limitaciones sociales, culturales, sexuales, religiosas y económicas, entre otras. A lo largo de la novela, Rima nos hace acompañar a la protagonista, quien se madura como mujer y como escritora en su búsqueda de identidad y de liberación intelectual. Al final de la novela, Rima de Vallbona no nos ofrece ninguna respuesta ni caldera de oro al fin del arco iris. Lo que sí nos presenta es una visión positiva en la que afirma la fuerza psicológica, emocional e intelectual de la protagonista que cotidianamente se encara con impedimentos en el proceso de su auto-realización como mujer y como escritora.

Bibliografía

- Lacan, Jacques. 1989. "The Mirror Stage as Formative of the Function of the I as Revealed in Psychoanalytic Experience." En: Philip Rice y Patricia Waugh(eds.). 122-27.
- Philip Rice y Patricia Waugh (eds.).1989. *Modern Literary Theory*. Ecrirts, A Selection. Trans. Alan Sheridan. London: Edward Arnold.
- Rifflet-Lemaire, Anika. 1981. *Lacan. Pro. Jacques Lacan*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Vallbona, Rima de. 1991. *Mundo, demonio y mujer*. Houston: Arte Público Press.

